

REVISTA DE MODAS.

La MODA es mujer y consorte natural del MODO. Para saber si en casa hay orden y gobierno, averiguad "quién manda en casa."

—PAUSANIAS.—PENSAMIENTOS PÓSTUMOS.

Esto reza no mas con las señoras,—

Carísimas lectoras;

Y os llamo así "carísimas" primero

Por lo mucho que os quiero;

Segundo, porque he oido

(Y os lo he repetir, cuadro ó no cuadro)

A un marido y á un padre,

(Y á tal, que ni era padre, ni marido):

Que en encajes y seda,

Moños y flores,

(Velámen de la rueda

De los amores),

No sois avaras;

Y carísimas siendo,

Les sois tan caras!....

Mas yo á fuer de periodista,

Pese al Coloso de Rodas,

Sigo á las modas la pista,

Y os escribo mi revista,

Que es la Revista de Modas.

La moda... ¡Qué es la moda?... La moda es el destino!

Hizo un verso Alejandro; llamóse "Alejandrino!"

Que, al pasar por dó quier los grandes hombres,

Ya que no dejen más, dejan sus nombres!

Y no hizo más de un verso el Macedon,

(Teniendo vocacion),

Porque sus huestes pasaron el rio,

Y andaba por las márgenes Darío

En su persecucion.

El verso, sin embargo,

Se estiró, al verse solo, y se hizo largo;

Y desde entonces los versos

Largos, aun los más perversos,

Entre vecinos

Del Helicon,

"Alejandrinos"

Fueron y son.

Mas yo sé de un poeta, que equivoca las manos,

Y en vez de "alejandrinos" los hace darianos,"

Pero, ¡qué nos importa

La poesía,

Que en mil ritmos aborta

Su algarabía;

Y al tejer metros,

Forzando consonantes,

Evoca *espectros*?

Ea, lectoras discretas;

Si no lo tomáis á mal,

Dejemos á los poetas

Con sus melosas cuartetas

(O quintillas, que es igual).

Con redactaros una Revista

De frases claras, prosaicas todas,

Cumplo mi encargo de periodista,
Yo, que á la moda sigo la pista,
Pues mi Revista será de modas.—

Los novios más usuales

(Aviso á las doncellas)

No tienen cuatro reales;

Y con suspiros sentimentales,

Dote, y no dotes buscan en ellas.

¡Ay!... infelices, las que nacen bellas,

Sin capitales!!!—

Carísimas lectoras, por favor,

Contad una por una las estrellas

Al abrir el capítulo de amor!

Pues allá en el tocador,

O al emprender un viaje,

Teneis por traje mejor,

No el de tal forma ó color,

Sino el más cómodo traje;

Ved el consejo que os doy á todas,

Leyentes de mi artículo de modas:

Aunque maridos hay de varios modos,

Pues maridos al fin han de ser todos;

Modas á un lado dejad,

Como quien huye el mundanal ruido,

Y escoged en puridad

Por pura comodidad,

El mas cómodo marido.—

Y habrá lectora

Que muy tranquila

Pregunte ahora,

Cuál es la estampa que mas se estila.

Pues mi casera,

La de los parches de tacamaca,

Me ha preguntado anoche en la escalera,
Si se estila estar gorda ó estar flaca.

Mas vosotras, lectoras,

Que sois (cual si lo viese) encantadoras;

Como tesis primera,

Sabed que unos riquísimos cabellos,

Negros, rubios, castaños.... ¡Como quiera!

Siempre de moda son, porque son bellos.

Los tipos de beldad son bobería;

Siempre, con morenez ó con blancura,

Segun mi teoría,

Será de las hermosas la hermosura!

Y la mujer más bella,

El ángel terrenal, la deidad pura,

La sin par y la *sola*, siempre es *ella*,

Cuando ella es el amor y la ventura.—

Bien lo sabeis, lectoras; que yo en eso,

Aprendiz me confieso;

Y en tales prolegómenos, es claro

Que aun discípulo vuestro me declaro.—

Los ojos más de moda, los más lindos....

Pero ¡voto á los pindos!

(A mas del Pindo aquel los hay modernos);

Se me antoja, al hablaros

De los ojos más lindos, relataros

Una memoria de mis años tiernos.—

Una niña de quince,—cuando apenas

Frisaba yo en los veinte;—cierto día

Del perfumado mes de las verbenas,

(Ya del trémulo sol en la agonía),

Con sus pupilas de cambiantes llenas,

Y húmedas sus pestañas, me decia:

“Negros tiene los ojos!.... No los miro

Frente á frente jamas... y es que recelo
Que se me exhale el alma en un suspiro!"...

—Y sepultó la frente en su pañuelo.

La niña enamorada

Con el amor ausente,

Y en ensueños de vírgen arrullada,

Sus ojos entornó y hundió la frente,

Por ver, entre las sombras de su mente,

La inolvidable luz de una mirada!

Yo respeté su sueño.—Parecía

Que el aura entre las flores,

Por aromar su sueño, las mecia,

Y que en la selva umbría

Cantaban á su amor los ruseñores;

Mientras la vírgen, pálida de amores,

"Son tan negros sus ojos".... repetía.

Al fin le dije: Niña, no sabes cual te engañas...

Sin tan queridos ojos, por ser ¡ay! tan queridos,

Lumbre son de tus ojos, y afan de tus entrañas,

Y á su mirar tu seno responde con latidos;

—No al color atribuyas su irresistible encanto,

Ni digas "son tan negros!" sino "los quiero tanto!!"

Porque si azules fuesen los que te van al alma,

Supieran, cual los negros, aniquilar tu calma;

Y su azul adoraras, como su negro adoras;

Y en penas ó alegrías

De tus febriles horas,

Con miradas azules soñarias!

"Son tan negros!" murmuras... mas no aciertas:

Las niñas á tu edad, son inespertas!

Con su fuego te inflammas,

Que no con su color... y es que sus puertas

Tu pobre corazon les tiene abiertas,

Y que los amas tú, porque los amas!

Como la niña lloraba tanto,

"Niña" le dije, "niña, no llores!"

Y con sonrisa, bañada en llanto,

—Dulce, repuso, suena su canto!

Pero, ¿qué cantan los ruseñores?

—Los ruseñores, entre el follaje

Cantan amores, le respondí,

Dando á las auras algun mensaje....

—Pero, ¿qué cantan?—Óyelo.—Dí.

—Sobre el color de los ojos

Hablan contigo su canto;

Que han notado tus enojos,

Y que están los tuyos rojos,

Porque los escalda el llanto.

Oye la dulce cancion de amores,

Que te dedican los ruseñores!

Dije; y la niña prestó el oido,

Turbios sus ojos clavando en mí:

Y al repetirme con un gemido

"Pero, ¿qué cantan?" canté yo así:

Corazon que, en tiernos años,

Por unos ojos te pierdes;

Para entender sus amaños,

No mires si son castaños,

Negros, azules ó verdes.

Que todos los colores

Por la espresion iguales,

Reflejan los amores;

Sin que distingas en sus cristales

A los leales

De los traidores.

Ojos que miran amando,

Miran siempre convenciendo;
 Y, aunque apagarlo simulen,
 Siempre el amor salta dentro.
 Y ni son los matices ni los colores
 Lo que á los ojos hace tan bellos;
 Sino el rayo de amores
 Que luce en ellos.
 "Dame tu amor... ó me mato!"
 Dicen unos ojos negros;
 Y dicen unos azules:
 "Dame tu amor.... ó me muero!"
 Y aunque apagarlo simulen,
 Siempre el amor salta dentro;
 Y ojos que miran amando,
 Miran siempre convenciendo.
 Y todos sus colores,
 Por la espresion iguales,
 Reflejan los amores;
 Sin que distingas en sus cristales
 A los leales
 De los traidores.
 Corazon que en tiernos años,
 Por unos ojos te pierdes;
 Para entender sus amaños,
 No mires si son castaños,
 Negros, azules ó verdes.—
 Pero ¡qué nos importa
 La poesía,
 Que en mil ritmos aborta
 La algarabía;
 Y al tejer metros,
 Forzando consonantes,
 Evoca *espetros*?

Mi revista, lectoras, mi revista
 De modas ha de ser, y es evidente,
 Que os debo hablar de modas simplemente,
 Pues á las modas sigo la pista.—
 De algunas hablaré, mas no de todas;
 Que están ya los espíritus confusos,
 Desque, perdidas las costumbres godas,
 Invadiónos el uso de las modas,
 Y nos dejó la moda de los usos.—
 En esta Navidad, toda casada
 Que se estime (es la frase)
 Cantará á su marido esta tonada,
 (Y la soltera *aussi*, cuando se case):
 Esta noche es Noche-buena,
 Y mañana Navidad:
 Dame la bota marido,
 Que me quiero emborrachar.
 Que en la semana actual, dama ninguna
 Se dé mano de gato;
 Pues se ha puesto de moda, por fortuna,
 Un especial cosmético, y barato.
 Digamos, y eso basta,
 Que es una dulce, cándida pasta
 Que suaviza y colora, como emblanquece,
 Y buen humor engendra:
 Se llama, nos parece,
Sopa de almendra.
 El traje de rigor es muy sencillo:
 Cuello redondo y blanco—de manteca
 De Soria, sin bordar (pero muy hueca):
 Si color de garbanzo, ó amarillo,
 Se prefiere quizás—cuellos más grandes,
 De manteca tambien (pero de Flandes).

—Las de nerviosa y súpita viveza,
 Las que hacen, sin querer, gestos y dengues,
 Y las que agitan mucho la cabeza,
 Para adquirir aplomo y mas fijeza,
 Se pondrán gorgueritas de merengues.

Ni alfileres, ni broches

Se usan en tales noches:

Para prender los velos

Y los lazos y chales,

Púlanse del besugo las dorsales

Y los ojos del tal, para gemelos:

Aun son de uso y estilo

Las pulseras elásticas: el hilo,

En vez de goma fina,

Será de gelatina;

Y se ensartan, por bolas,

Naranjas de Setuval, ó acerolas.

Si se gastan pendientes,

O son de azúcar-piedra perinolas,

O granos de granadas transparentes.

En trenzas tres, iguales,

Repartirán las niñas sus cabellos,

Para formar con ellos

Tres letras iniciales;

Simbólico tupé

De una Ge, y una Eme, y una Be.

Para el discreto y bravo entendedor,

La *Eme* significa *Baltasar*,

Y así la *Ge*—*Melchor*,

Y así la *Be*—*Gaspar*.

Si por ventura hay cena,

La cena pastoril de Noche-buena,

Con rum rum de zambomba y villancicos:

Los cenadores,

Grandes y chicos,

Tendrán miel sobre hojuelas;

Y á guisa de pastores

Horquillas usarán por tenedores,

Y en lugar de cucharas, castañuelas.

Antes irán por cláusula preciosa,

A la misa del gallo;

Y despues de guisallo,

Se comerán el gallo de la misa.

Y al final de la cena, las señoras,

Puches harán y pastoriles juegos,

Y danzas tejerán enredadoras;

Y, al verlas de pastoras,

Irémonos detrás, como borregos.

Y si en tal sociedad, hay tres señoras,

De la musa soplados, es forzoso

Que canten al rabel, con mil amores,

“El dulce lamentar de *tres* pastores,

Salicio *Juntamente* y *Nemoroso*.”

Y aquí pido perdon á Garcilaso,

Pues con dolor del alma le estropeo,

Para salir del paso;

Pues no sé ya si veo, ó si no veo.

Y tú, pobre lectora (si hay alguna

Que haya llegado al fin de esta laguna);

Ten en cuenta una cosa:

Aunque malo mi artículo, es tan bueno,

Que, como tú le observes cuidadosa,

Serás para tu amor, *dulce y sabrosa*,

Más que la fruta del cercado ajeno.

E. F. SANZ.

TOROS.

Ni la lluvia permite ni la escarcha
Que haya fiestas de toros estos días:
Hijas del can en llamas encendido,
El sol abrasador las ilumina:

Él dá fuerza á los *vichos*; y á los diestros
Infunde audacia en la bizarra lidia
Para mostrar que la fiereza bruta
Se ha de rendir del hombre á la pericia.

En las heladas márgenes del Sena,
O del Danubio en las regiones frías,
En buen hora censuren nuestro *circo*:
En él se muestra con la frente erguida

El diestro combatiente, que no espera
La muerte recibir, ni es su divisa
El feroz *morituri te salutant*,
Oprobio de las damas tiberinas.

El gladiador hispano, sonriendo,
Al indómito bruto desafia,
Y manejando el *trapo* con destreza,
Su fuerza burla, su fiereza humilla;

Y al caer desplomada la alta roca
En sangre propia la cerviz teñida,
Inmensa aclamacion los aires llena;
Y tomando la roja clavellina

Que el cabello sujeta, se la arroja
Al triunfador la pudorosa niña
De esbelto talle y brilladores ojos
De la bella sin par Andalucía.

Lectores del BELEM, pues que no hay toros
En la estacion que atravesamos rígida,

De erudicion pasmosa os daré muestra
Con una tauromáquica noticia.

¡Sabeis en qué, los cándidos pastores
El frío de la noche entretenian,
Cuando el divino Redentor del mundo
En un portal misérrimo nacia?

Pues lidiaban un toro alegremente,
Segun la relacion larga y verídica
Que traduciendo estoy de un libro hebreo.
¡Mirad si nuestras fiestas son antiguas!

Pero sonó la voz de los querubes
Paz ofreciendo á la conciencia limpia
De los hombres sencillos, y en la altura
Gloria á Dios anunciando; y en seguida

Al humilde Portal corre la fiera,
Y al tierno Infante póstrase sumisa.
Por eso tiene todo nacimiento
La figura de un buey que se arrodilla.

¡Más feroces los hombres le aguardaban
Para amargar el cáliz de su vida!
¡Más feroz que aquel bruto no domado
Le niega hoy la humanidad impía!

No importa, no; los siglos de los siglos
Serán su triunfo, y con su mano amiga,
Desde la Cruz del Gólgota en que muere,
Al hombre salvará, que en Él confía.

Ya, suscritores del BELEM, preveo
Que tacharéis de falsa mi noticia:
“En invierno y de noche, ¿cómo hay toros
“De las hogueras á la luz rojiza?”

¡Las pruebas me pedís? Yo no doy pruebas:
No soy historiador: soy periodista.

NOCEDAL.